

Sin cracks pero con buenos caballos



por **Norberto Laterza**
nlaterza@revistapalermo.net

Como de costumbre, las Pollas son el cierre de una selección que transita por muchos clásicos a lo largo de los primeros ocho meses del año. En ese período no hubo un ejemplar que se destacara especialmente sobre el resto y sí en cambio un lote que tuvo su momento en cada mes, pero abriendo siempre buenas expectativas más allá de algunos que padecieron lesiones descalificadoras para afrontar el examen final.

Pero de eso se nutre precisamente el desafío que supone llegar al primer paso de la triple corona porque como ya se sabe, la salud es una parte importante en la campaña de un pura sangre. Las lesiones no vienen, en general, por sí solas, se producen con los caballos que compiten y la preparación que necesitan, entonces no es algo extraño que algunos queden en el camino ya que la exigencia del calendario hípico argentino es verdaderamente dura. Es así que a la hora del balance sobre lo ocurrido el sábado pasado en Palermo se lo pueda mirar con un dejo de tolerancia comprensible.

En el caso de las potrancas, la victoria de Joy Canela la muestra como un animal con futuro cierto no solo por la velocidad con que remató la carrera sin también por la respuesta que a la hora de las definiciones le dio a su jockey, el paraguayo Ortega Pavón. No es difícil imaginar que en más distancia pueda sentirse más cómoda y en tren de especulaciones podemos pensar que se sentirá más cómoda. Algo parecido se puede esperar de su hermana paterna Joy Epifora, que respondió a su favoritismo porque luego de insinuarse como ganadora al cabo de haber venido luchando desde un sexto

puesto, no pudo parar a la ganadora. Dicho sea de paso un uno-dos de un padrillo excepcional como Fortify. Incluso Evincing tuvo una buena actuación porque marcó el ritmo de la carrera, peleó y todavía le quedo aire para rescatar un meritorio tercer puesto.

Con los potrillos cabe el mismo criterio con el agregado de que Miriñaque empleó el mejor tiempo de la tarde para recorrer la distancia con 1m34s30c. En esta instancia lo más llamativo fue la forma en que el hijo de Hurricane Cat (otro semental fantástico llegado a nuestro país) respondió a la conducción del brasilero Leandro Goncalves, quien lo trajo con notable inteligencia justificando su lugar en el ranking. Mirando nuevamente la carrera se advierte la capacidad del jinete para esperar el momento propicio pero también el temperamento del animal para arrancar cuando su piloto lo decidió. Roman Joy no quiso quedarse atrás con la performance de sus hermanas y le peleó la carrera al ganador con furia y clase quedando a solo medio cuerpo. Merece la revancha y dejó en claro que es un potrillo de primer nivel.

A Tetaze le cabe el mismo concepto que a Evincing en la de Potrancas, porque Gustavo Calvente lo trajo en la punta haciendo el gasto y arribó nada más que a un cuerpo. Como buen hijo de Equal Stripes, cuando lo dejen hacer su juego adelante y en unos metros más, será un hueso duro de roer.

El párrafo final es para Glorious Moment, que ganó en el tiempo récord de 2m23s72c luego que en la primera parte del desarrollo le complicara la vida a Altair Domingos, quien pude serenarlo y luego hizo todas las cosas bien. Su ubicación en la recta junto a los palos fue un gran trabajo del jockey quien festejó muy contento cuando cruzaron el disco. Bueno fue también lo de Emiterio, porque Christian Velázquez no esperaba que por dentro apareciera el ganador, que tuvo que echar récord para superarlo por un largo y medio.